

CRECIMIENTO Y POBREZA EN EL PERÚ: 2001-2011

Carlos M. Adrianzen Cabrera*

El presente artículo busca enfocar tanto los patrones de reducción de la pobreza como su conexión con el crecimiento económico en el Perú durante el periodo 2001-2011. Enfocamos la materia en una época relativamente corta y beneficiada por favorables términos de intercambio. Por lo tanto, nuestras conclusiones implican solo un boceto. Así, encontramos que –a pesar de los pocos grados de libertad de la muestra y de las dificultades semánticas, teóricas y metodológicas propios de enfocar conceptos esquivos como la riqueza o la pobreza– existen hechos estilizados definidos. Algunas asociaciones enfocadas le dan soporte a creencias comúnmente aceptadas (que además sí tienen fundamentos lógicos coherentes). Otras, no. La primera resulta palmaria: el crecimiento de largo plazo (reflejado en la escala del PBI a lo largo del tiempo) se asocia directamente con los estimados de la incidencia de la pobreza. La conexión entre tasas anuales de crecimiento y la reducción de pobreza es significativa, aunque necesariamente menos sólida. Ergo, los estimados de la incidencia de la pobreza –y su reducción– en nuestro país resultan mucho más sensibles a la escala del producto bruto interno que a la tasa de crecimiento del periodo. Sugiriendo que importan las tasas de crecimiento cuando son sostenidas, paralelamente encontramos algunos hechos poco señalados en las discusiones usuales sobre la pobreza peruana. El

Revista de Economía y Derecho, vol. 10, nro. 37 (verano de 2013). Copyright © Sociedad de Economía y Derecho UPC. Todos los derechos reservados.

* Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, columnista regular del diario *El Comercio* y de la revista *América Economía*. Estudiante doctoral de la Universidad Politécnica de Cataluña, tiene estudios de posgrado en Economía y Negocios en las universidades de Boston, Harvard, Quebec y Pittsburgh.

grueso de la pobreza local –demográficamente hablando– no está ni en Ayacucho ni en Abancay. Está en Lima. Le siguen Piura, Puno y Cajamarca como los grandes bastiones demográficos de pobres. El grueso de los esfuerzos de modernización económica –sin desmedro del resto– debería enfocarse allí. También resulta muy útil destacar otro hallazgo: la incidencia de la pobreza y su reducción en nuestro país en el lapso analizado resultan particularmente sensibles a su tasa de dispersión regional de los estimados de incidencia. Las cifras de pobreza (incidencia o reducción de pobreza) dibujan también una correlación moderada (aunque positiva) con el ritmo de la inversión bruta fija. Esta incluye componentes público y privado. A pesar de su popularidad, incluso entre los especialistas, las asociaciones revisadas no permiten concluir que –en el caso peruano del periodo en análisis– exista una correlación entre la tasa o crecimiento del gasto público y la incidencia de la pobreza o su reducción anual.

“No se puede tener éxito económico si no se tiene la política adecuada. Y aquí es donde yace la dificultad, porque no hay una fórmula para obtener la política adecuada... Por supuesto, son las instituciones económicas las que determinan los incentivos económicos y la resultante asignación de los recursos, las inversiones y la innovación. Pero es la política la que determina cómo las instituciones económicas funcionan y cómo estas han evolucionado”.

Daron Acemoglu

“Recuerden, la ayuda externa no puede lograr el fin de la pobreza... Solo lo puede hacer el dinamismo de los individuos y las empresas en mercados libres”.

William Easterly

“Los mercados abiertos ofrecen la única esperanza realista de sacar a miles de millones de personas en los países en desarrollo de la pobreza extrema, de la mano con el mantenimiento de la prosperidad en el mundo industrializado”.

Kofi Annan

1 En búsqueda de un vínculo (entre crecimiento y reducción de la pobreza)

La relación temporal entre el crecimiento y la pobreza, a pesar de toda la intuición que podría asociársele, no es una relación estable o generalizadamente predecible. Al análisis casuístico refleja muchas veces diferencias significativas. Sin embargo, el grueso de los estudios sobre la materia encuentra que existe una fuerte relación entre el crecimiento económico y la reducción de los indicadores de pobreza. El crecimiento económico, por lo general, se traduce en un aumento de los ingresos del hogar y las reducciones en la incidencia de la pobreza. Teniendo como referente sucesivos reportes del Informe sobre el Desarrollo Mundial publicado anualmente por el Banco Mundial, esta asociación se va reforzando en evidencia año a año. Por ejemplo, en el número de 2001, el aludido reporte presenta un gráfico de dispersión que contraponen el crecimiento promedio anual, la incidencia de pobreza y el consumo per cápita, mostrándose asociaciones muy fuertes.

Cada punto porcentual de aumento en el crecimiento del consumo per cápita se asociaba con aproximadamente un 2 por ciento de disminución la incidencia de la pobreza. Estos resultados se repetían también en una base regional.

Vale la pena recordarse que este tipo de resultado no configura un hallazgo inusual. Abundan los estudios empíricos que presentan estimaciones similares de la relación entre crecimiento económico y reducción de la pobreza.

Podemos sostener, pues, que, en general, existe un consenso en la literatura reciente sobre la relación entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo. Aunque los ingresos de fuentes de datos de crecimiento no son iguales y diferentes medidas de pobreza pueden producir resultados diversos, estos resultan lo suficientemente consistentes que nos permiten afirmar que el crecimiento económico disminuye la incidencia de la pobreza.

Pero existen dos aspectos críticos que descubre la literatura empírica. Primero, el que en la mayoría de los países más pobres (con población menos educada) las reducciones han resultado menores. Segundo, siendo igualmente importante, los procesos de crecimiento en la mayoría de los países en desarrollo repiten la vieja campana de

Kuznetz (que el crecimiento económico ensancha inicialmente la desigualdad –pero reduce la pobreza promedio–). De hecho, grupos más pobres registran ingresos que crecen más lentamente.

El detalle más espinoso –pocas veces enfocado en el grueso de las investigaciones de este tipo– implica lo escurridizo y cambiante de las definiciones de pobreza en cada país.

Sobre esta base, aparece un etiquetado sugestivo: el llamado “crecimiento pro pobre”, que, como Humpty Dumpty en *Alicia en el país de las maravillas*, termina significando exactamente lo que [ellos] quieren que signifique. Y la pregunta recurrente aquí implica si ¿puede un concepto que “significa tantas cosas diferentes” proporcionar una guía útil para las políticas de gobierno?

De hecho, aquí regresamos al punto de partida, las tasas de reducción de la pobreza –en relación con la tasa general de crecimiento económico– varían mucho entre regiones y países. Nos encontramos con que en algunos países ciertos episodios de crecimiento han sido asociados con el aumento de la pobreza. Existen letanías largas, diría algún observador acucioso. El detalle aquí nos vuelve a tener que aceptar una regularidad usualmente obviada en este tipo de discusiones. Los procesos de crecimiento a ritmos altos y longevos (no una década sino varias décadas) han implicado desarrollo y la casi completa erradicación de la pobreza.

Pues así son las cosas. Si bien existe un amplio consenso de que no todos los episodios de crecimiento tienen el mismo impacto sobre la pobreza, ha habido relativamente pocos intentos para descomprimir sistemáticamente la relación entre el crecimiento económico, el empleo y la reducción de la pobreza.

Los estudios han demostrado que el patrón sectorial del crecimiento afectará el grado de reducción de la pobreza y que el crecimiento de los empleos no calificados contribuye a la reducción de la pobreza. También sabemos que el crecimiento en la agricultura no capitalizada y poco intensiva en tecnologías puede aumentar la pobreza; mientras que el crecimiento en los sectores urbanos puede hacer que se reduzca significativamente.

Dejando abierta esta interrogante, nos interesa pasar a enfocar el caso peruano, tanto a algunas líneas referidas a sus peculiaridades y la definición de variables como a la naturaleza de un ejercicio enfocado a lo que podemos extraer de revisar cifras peruanas, para solo una década.

2 Digresiones básicas sobre la noción de pobreza, riqueza y la naturaleza de este ejercicio

Según el Diccionario de la Real Academia, el vocablo ‘riqueza’ puede tener un significado muy amplio. Podría decirse hasta difuso. En su vigésima segunda edición esta enfoca –grosso modo– hasta dos tipos de aserciones: por un lado, nos refiere a la abundancia de bienes, de cosas preciosas, de cualidades y hasta de atributos excelentes; y por otro, implica solo la abundancia relativa de cualquier cosa. No resulta sorprendente el generoso uso cotidiano del vocablo.

En los textos o diccionarios de Economía, la cosa cambia. La definición se hace algo más precisa: en planos muy básicos, la riqueza implica todas las cosas materiales producidas para la satisfacción de los deseos humanos. Estas –nótese– tienen un valor de cambio. Así entendida, la riqueza es material. Cualidades humanas, como la habilidad y la agudeza mental, no son significativas, por lo que no pueden ser clasificadas como patrimonio.

Por ejemplo, Adam Smith implicaba la producción de una sociedad en el largo plazo y suponía que la riqueza era el único factor importante en la sociedad humana. Y planteaba que los esfuerzos enteros de la sociedad se encuentran para ser dirigidos hacia la ganancia de más y más riqueza. La riqueza, por lo tanto, significa la propiedad neta de las posesiones materiales y recursos productivos.

En otras palabras, la diferencia entre los activos físicos y financieros que posee y el pasivo que deba. La riqueza incluye todas las cosas tangibles para los consumidores que usted posee, como autos, casas, ropa, joyas, etcétera; todos los activos financieros, como acciones, bonos, cuentas bancarias, que le reclaman, y la propiedad de los recursos, incluida la mano de obra, el capital y los recursos naturales. Por supuesto, hay que deducir cualquier deuda.

Desde esta misma perspectiva, y entendiendo que el patrimonio neto es función de los flujos de ingresos netos descontados de cualquier agente, la riqueza implica el total de todos los activos netos de una unidad económica que genere ingresos actuales o tienen el potencial de generar ingresos futuros.

Entiendo que el inicio de esta breve digresión podría parecerle un tanto bipolar. Por un lado, está la definición del diccionario que es suficientemente amplia y vaga como para describir el uso general del tér-

mino riqueza; por otro, están las definiciones económicas que tienden a enfocarla más y más.

Pues bien, en estas líneas, que enfocaremos tanto la riqueza como lo que –en la práctica– implicaría ser rico, desde una perspectiva económica, ergo, muy enfocada. A lo largo de este artículo, la riqueza implicará el valor presente de los ingresos netos descontados, en un horizonte predeterminado, de una empresa, región o país. Algebraicamente –para hacerla todo lo sencilla y precisa que sea posible– la aproximaremos en una simple restricción intertemporal (discontinua y para dos periodos) para los niveles de descontados de consumo (por simplicidad asumiremos dos periodos, ergo C_1 y C_2) y donde r_1 implica la tasa de interés de cada periodo, ergo:

$$C_1 + C_2 / (1 + r_1) = (1 + r_0) \cdot B^*_0 + NI_1 + NI_2 / (1 + r_1) \dots\dots\dots (1)$$

Y definimos el valor presente descontado de los ingresos netos o riqueza (W) como:

$$(1 + r_0) \cdot B^*_0 + NI_1 + NI_2 / (1 + r_1) \dots\dots\dots (2)$$

El cual, a su vez, refleja el acervo de las tenencias netas de activos iniciales y los flujos de ingresos (NI_1 , NI_2). Esto de tal manera que el consumo reflejará directamente su nivel de riqueza económica (W) a lo largo del tiempo:

$$C_1 = W - C_2 / (1 + r_1) \dots\dots\dots (3)$$

Esta definición simple es usada aquí para responder dos interrogantes en esta materia: ¿Es la riqueza una condición absoluta o relativa? ¿Qué es un estándar de vida rico? Para responder estas interrogantes –dado que el nivel de vida de un ciudadano promedio del Perú y del planeta no deja de elevarse en los últimas cinco décadas–, utilizaremos referentes comparativos.

Por ejemplo, los productos por habitante reales más elevados globalmente serán utilizados a lo largo de sus series de tiempo como el ideal referencial de país rico. Y viceversa, los productos por habitante reales rezagados globalmente serán referentes a lo largo de sus series de tiempo de ideal de país menos rico o pobre. No importa si usted tiene un flujo de ingresos que le permiten mantener un cómodo

auto compacto del año, si la mayoría de su región o nación dispone de ingresos que les posibiliten acceder a –digamos– una camioneta cuatro por cuatro de 2.000 cc (centímetros cúbicos), y algunos otros un Mercedes-Benz deportivo de lujo, usted es pobre. Esta visualización de la riqueza asume que la frugalidad es un bien escaso. Tal como lo contrastan las cifras disponibles –netas de ahorro previsional– en la región.

Enfocada, y de alguna manera delimitada una definición estrecha del vocablo, pasaremos a aproximar lo que lógicamente implicaría su antípoda: la pobreza. Si la riqueza es un término esquivo (al que hay que precisar), definir la pobreza solo eleva la complicación –y la cantidad de idolología– involucrada en cualquier aproximación seria.

Según la edición del Diccionario de la Real Academia aludida (la vigésima segunda), la ‘pobreza’ significa también múltiples y superpuestas planos. Tanto la cualidad de pobre; la falta o escasez (entendida aquí forzosamente como la poca disponibilidad física) de algo; la dejación voluntaria de todo lo que se posee; y de todo lo que el amor propio puede juzgar necesario (de la cual hacen voto público los religiosos el día de su profesión). También implica algo muy cercano a su definición económica (algún escaso haber); así como los inevitables usos románticos de la falta de magnanimidad, de gallardía, de nobleza del ánimo.

En esta sucesión de perspectivas disimiles y a pesar de que mucha gente sostiene tener un sentido inherente de lo que significa ser pobre, la elección de una definición de pobreza generalmente aceptada es aún una tarea abierta. Por ello volveremos a inclinarnos también aquí por la práctica comparativa: uno es pobre cuando el valor de los ingresos descontados se aleja mucho del promedio o del referente. De hecho, el que la pobreza comprometa cosas diferentes en diferentes países no nos queda más alternativa que revisar entornos, usos y hábitos.

En Europa, por ejemplo, los pobres son aquellos cuyos ingresos están por debajo del 60 por ciento de la mediana. Reino Unido utiliza tres medidas: un pariente, un absoluto y un indicador más amplio de la privación material. Por ejemplo, si un niño puede celebrar su cumpleaños. El concepto de pobreza es aún más resbaladizo cuando se trata de comparaciones internacionales. Las Naciones Unidas sostienen que el “humano índice de desarrollo” evalúa a los países a través de indicadores, como la educación, la esperanza de vida y otras variables socioeconómicas combinadas con indicadores económicos duros.

En Estados Unidos, en 1960, el umbral de pobreza representaba el costo de los alimentos básicos para una casa multiplicado por tres. Pero esta forma de medir la pobreza proporciona solo una imagen borrosa –por ejemplo, no tiene en cuenta los programas que ayudan a los pobres (como el crédito impositivo por ingresos ganados) ni ajustar las variaciones regionales en el costo de vida–. En 1995, la Academia Nacional de Ciencias recomendó cambiar la medida, y se han incluido medidas suplementarias de la pobreza.

En el Perú, la autoridad encargada de elaborar las cifras de pobreza –el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)– establece que, para ellos, “el término ‘pobreza’ no tiene una definición clara y universal debido a que, en el análisis de este fenómeno, se tiende a relacionarlo con muchos aspectos de la condición humana. Como estos aspectos se refieren no solo a la privación de bienes y servicios, sino también a cuestiones de tipo valorativo y moral, que cada individuo sopesa de manera diferente en un momento determinado, difícilmente podría tenerse un criterio único para definir o medir la pobreza”.

Frente pues a una visión referencial compleja, el INEI usa –o declara usar– tres métodos de aproximación: el de la línea de pobreza, el de las necesidades básicas insatisfechas y el denominado integrado.

En términos sucintos, se repite que estos métodos se diferencian tanto en términos de los indicadores de bienestar utilizados (variables como ingreso, gasto o necesidad básica) como de los criterios para determinar el mínimo necesario para la sobrevivencia (línea de pobreza o mínimo de satisfacción de una necesidad básica). Así, el método de la línea de la pobreza utiliza una canasta referencial de bienes y servicios (canasta normativa de satisfactores esenciales), cuyo valor por habitante determina la línea de pobreza y es –asumido como– equivalente al mínimo necesario para la sobrevivencia humana en el Perú. Ergo, define a la población en situación de pobreza como aquel conjunto de personas cuyo nivel de bienestar, expresado en valor monetario, es inferior a la línea de pobreza. Nótese aquí el carácter arbitrario y hasta heroico (dados los cambios en tecnologías y preferencias) de este ejercicio. A pesar de esto, y establecidos quiénes son pobres o no, la información se agrega en un índice anual de pobreza. Este índice es usado para estimar no solo la incidencia de la pobreza, sino también su intensidad y su severidad. Considerando al gasto como indicador de bienestar, estas dimensiones les llevan a definir la incidencia de la pobreza

(extensión o prevalencia) como la proporción de la población cuyo gasto por persona es menor a la línea de pobreza. Descomponiéndola en extrema o propia de indigentes cuando se enfoca solo la línea de pobreza, se refiere solo a los alimentos. Puntualmente contabilizando solo a aquellos cuyo gasto por habitante no supera el valor de una canasta mínima de consumo alimentario (línea de pobreza extrema). Pero nótese, el indicador de incidencia de la pobreza –a pesar de su uso extensivo y su valor referencial– es limitado. Solo permite evaluar el progreso global en la reducción del fenómeno. No mide el impacto sobre la profundidad o intensidad de la pobreza.

Otro indicador que, según el INEI, sí considera la situación de los más pobres es el de la severidad de la pobreza. Este da un mayor peso al déficit de gasto de los más pobres, a diferencia del indicador de incidencia de la pobreza que da el mismo peso a todas las brechas.

Finalmente, está la aproximación a las aplicaciones del viejo enfoque de necesidades básicas insatisfechas. En este se define la pobreza como aquel conjunto de personas que no alcanzan a tener un nivel de satisfacción mínimo respecto a un conjunto de necesidades básicas relacionadas con la salud, nutrición, educación, vivienda, etcétera.

Es decir, parte de una conceptualización multidimensional de la pobreza al considerar los diferentes aspectos del desarrollo social. En consecuencia, se dice que este método define la pobreza de manera directa en términos de dichas dimensiones.

En el marco de este método, a partir de 1993, el INEI ha utilizado los siguientes indicadores para mostrar el grado de satisfacción de las necesidades básicas: 1) población en hogares con viviendas de características inadecuadas, 2) población en hogares con viviendas hacinadas, 3) población en hogares sin servicio higiénico, 4) población en hogares con niños que no asisten a la escuela y 5) población en hogares con alta dependencia económica. Los índices de pobreza se han planteado en términos de cada una de estas necesidades y también en función del conjunto de ellas. En 1993 se operacionalizó esta medición con la información de viviendas con características inadecuadas. Vivienda hacinada. Hogares sin servicio higiénico. Hogares con niños que no asisten a la escuela. Y alta dependencia económica.

La complementariedad de los dos métodos de medición descritos anteriormente se entiende al observar las insuficiencias de cada uno de ellos.

El ingreso o el gasto, en el marco del método de la línea de la pobreza, solo permite satisfacer necesidades básicas vía la adquisición de bienes y servicios que pueden obtenerse en el mercado, pero no a través de lo que se ofrece fuera de él, como es el caso de los servicios públicos (de electricidad, saneamiento, escuelas, etcétera), que sí son tenidos en cuenta por el método de las necesidades básicas insatisfechas.

De esta abreviada discusión de las referencias oficiales sobre cómo se mide la pobreza en el Perú —el que mientras algunos asocian la pobreza con la capacidad de las personas para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, otros utilizan criterios relacionados con la salud, vivienda, educación, ingresos, gastos o con aspectos más amplios como la identidad, participación popular, entre otros—, es posible tener tantas definiciones y cuantificaciones de ella como aspectos o criterios existan para medirla.

De manera general, y a pesar del carácter multidimensional y complejo que el concepto económico de esta variable puede tener, se es relativamente fácil consensuar que la pobreza es una condición en la cual una o más personas tienen un nivel de bienestar inferior al mínimo necesario para la sobrevivencia. Claro está, este consenso resulta precario. Es decir, son los indicadores del “nivel de bienestar” y los criterios para determinar el “mínimo necesario” los que hacen diferente medir o definir la pobreza como un estado objetivo susceptible de medición. Es algo esencialmente arbitrario.

Por ello, los consensos y convenciones son locales. No existe consenso en el ámbito internacional que permita obtener un único método de medición. Ya que la pobreza está relacionada con las distintas condiciones de insatisfacción y privación del ser humano. Por ejemplo, la capacidad adquisitiva o el gasto en consumo de las personas por debajo de un mínimo requerido podría ser un criterio de medición. El no acceso de un hogar a un servicio básico de agua o de luz, las limitaciones en el acceso a los servicios de salud y educación, podrían también ser considerados como otros criterios de medición de otro. No es lo mismo ser pobre en Bangladesh, La Paz, Londres o Vancouver.

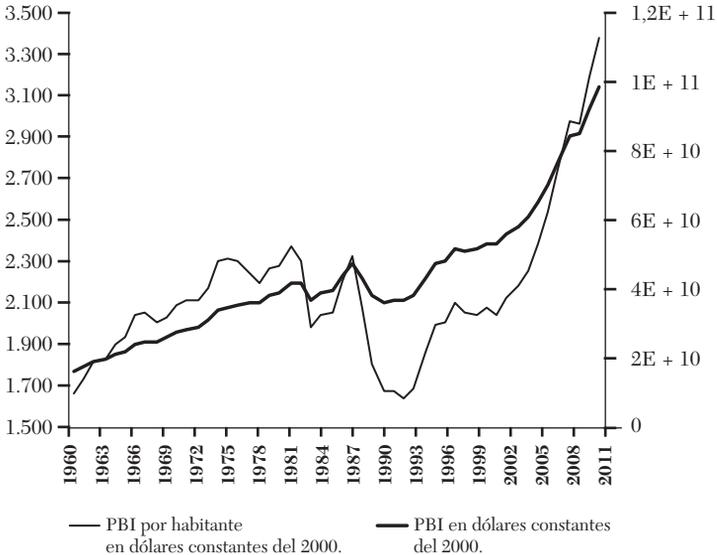
Las distintas situaciones de pobreza no se dan necesariamente de manera concurrente, es decir, todas ellas a la vez, sino que en la vida real se presentan varias posibilidades. Dependiendo de los criterios de medición que se utilizan, un mismo hogar podría ser catalogado en diferentes categorías.

En este mundo de arbitrariedades la interrogante básica de analizar la evolución de la pobreza –en un país, región o ciudad– en términos absolutos o relativos persiste como un tema abierto. A lo largo de este ejercicio buscaremos definir la condición de rico o pobre en términos nacionales comparativos.

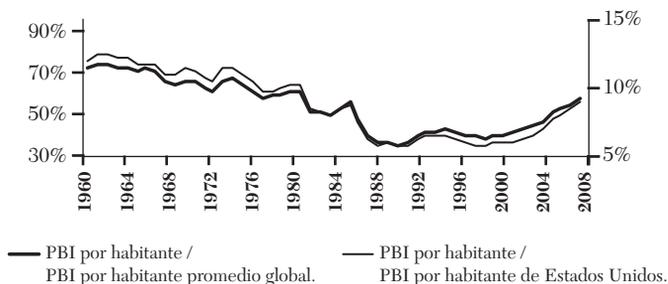
Una comparación global de riqueza –digamos comparando los flujos de producción e ingresos nacionales en el tiempo y comparativamente (como la ratio del producto o ingresos por habitante) con alguna nación referente de desarrollo o riqueza– nos llevaría a resultados sugestivos: la figura 1A nos muestra cómo de 1960 a 2011 –en términos absolutos– producimos más (en cifras agregadas nacionales y por habitante). Es decir, nos enriquecemos en comparación con nuestros niveles de vida previos.

Sin embargo, otra focalización de la riqueza local –en términos comparativos– no contrasta cuánto se ha comprimido el producto bruto interno (PBI) local como proporción del PBI por habitante de un país rico o desarrollado (Estados Unidos). Nos desagrada el acep-

FIGURA 1
A. Enriquecimiento absoluto nacional 1960-2011



B. Empobrecimiento relativo nacional 1960-2011



Fuente: www.worldbank.org.

tarlo o no, lo concreto es que hemos crecido, pero el resto ha crecido más. Somos relativamente (ver figura 1B) pobres. A pesar del crecimiento de la última década, estamos lejos de recuperar las ratios de posicionamiento relativos alcanzados a inicios de la década de 1960.

En adelante nuestro objetivo resulta sucinto: desarrollar una digresión comparativa en el tiempo sobre crecimiento y pobreza. Puntualmente, analizar y describir algunos hechos estilizados –gráficos y econométricos– reflejados en las cifras de crecimiento y pobreza regional reciente. Conscientes de que las observaciones disponibles son limitadas para construir algo más que una revisión de hechos, usaremos resultados econométricos recurrentes, en busca de ajustes difíciles de esconder.

Esto, muy estimado lector, sin desmedro de reconocer que con muestras o periodos más largos, algunas de estas observaciones podrían ser mejor calibradas.

3 Digresiones sobre la evolución de la incidencia de la pobreza en el Perú durante la última década

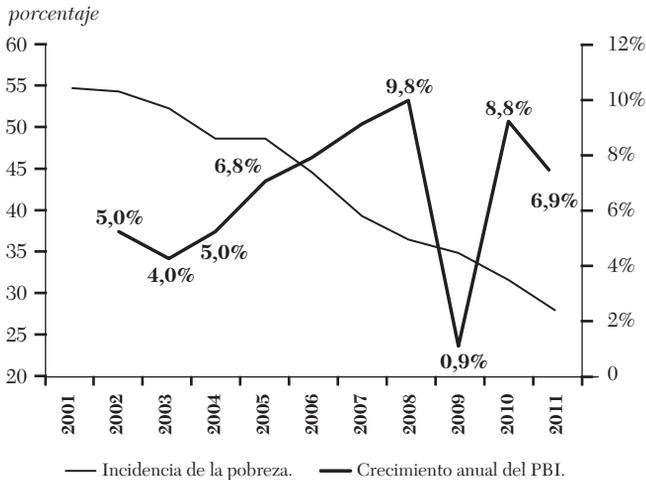
Al inicio del periodo en análisis los estimados de incidencia de la pobreza en el Perú eran aún dramáticos. Casi dos tercios de nuestra población caían debajo de la línea de pobreza, con más de 14 millones de ciudadanos pobres. Recordando que solo a lo largo del lapso 1992-2001 el PBI anual en dólares estadounidenses de nuestro país registró

un crecimiento acumulado cercano al 150 por ciento, resulta muy complicado imaginar cuán deteriorada debió ser la tasa incidencia de la pobreza a escala nacional a inicios de la década de 1990, después de tres décadas de inestabilidad y estatismo.

En ausencia de cifras comparables –o acaso confiables–, la estimación respecto a la evolución de la incidencia de la pobreza, su severidad (o brecha) y su dispersión durante de la década de 1990 quedan en el mundo de la especulación o los ejercicios contrafactuales.

Es desde esta perspectiva en que los invito a enfocar la segunda figura del presente artículo. En este periodo, vale la pena recordar, gracias a la consolidación parcial de las reformas de mercado de la década de 1990, nuestro país fue capaz de aprovechar una marcada recuperación de nuestros términos de intercambio y de consolidar –al menos hasta 2011– un círculo virtuoso entre la inversión privada (en sectores como la minería) y la exportación. Es pues una década que en el PBI peruano crece en términos reales a un promedio anual superior al 6 por ciento, y la tasa de incidencia de la pobreza a escala nacional se derrumba cerca de treinta puntos porcentuales.

FIGURA 2
Crecimiento y pobreza: 2001-2011

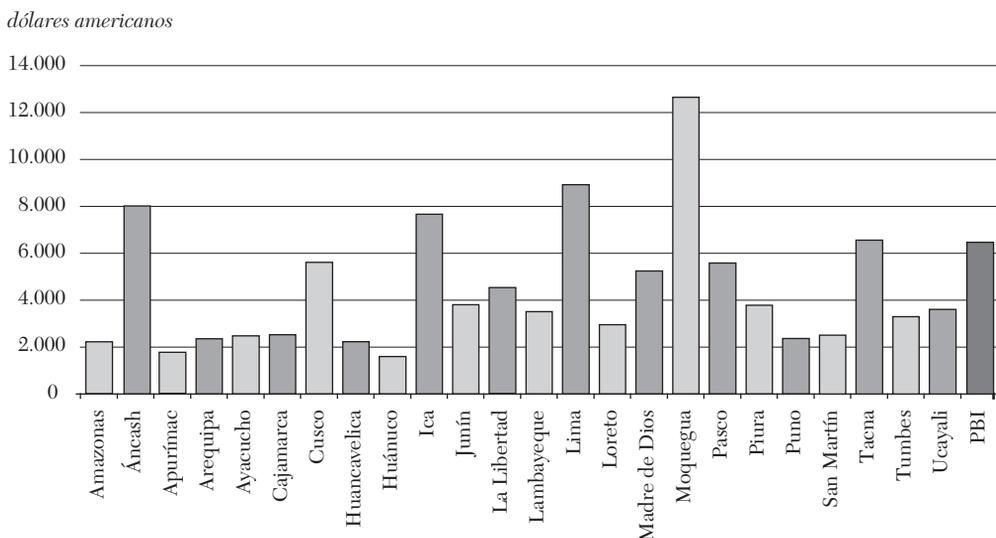


Fuente: www.inei.gob.pe.

Una comprensión algo más completa de esta evolución se complementa con la tercera figura de este trabajo. En ella observamos el impacto regional de este crecimiento reflejado en las significativas diferencias en los estimados del PBI por habitante por departamentos. Y esta distribución nos destaca algunas noticias. A 2011, Lima, a pesar de ser la región más grande del país (con una participación relativa en la producción nacional agregada mayor al 50 por ciento del PBI nacional), dista mucho de tener el producto por habitante más alto.

Es pues un secreto a voces que Moquegua es la región con más alto producto por habitante, con más de 4.000 dólares de diferencia respecto a la siguiente (Lima, incluido el Callao). Dado que esto se observa desde hace más de una década, Moquegua es indudablemente la región más rica del Perú. Con un ingreso por habitante que ya superaría los 12.000 dólares; y que estaría muy por encima de los índices equivalentes para regiones como Arequipa, Ica o Tacna.

FIGURA 3
**Producto bruto interno per cápita en dólares
 por región en el 2011**

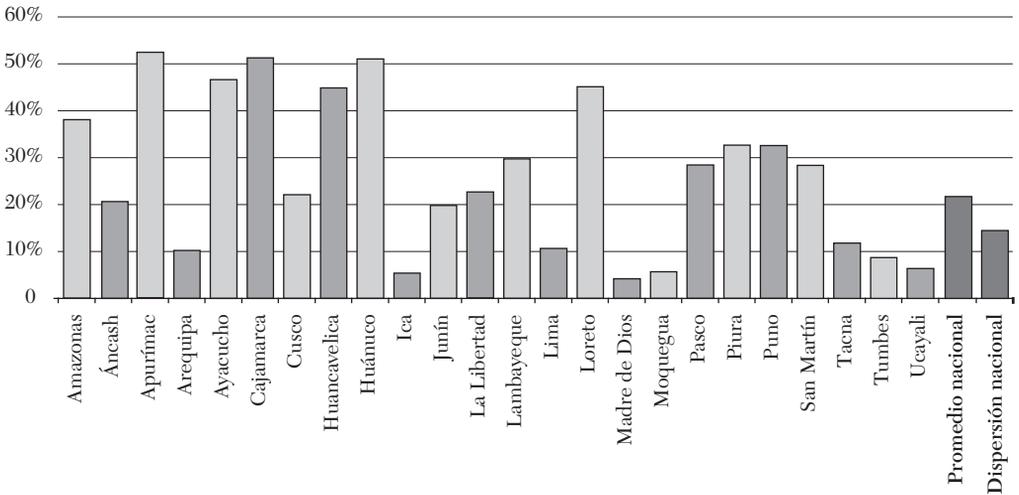


Fuentes: www.inei.gob.pe y bcrp.gob.pe.

La figura 4 de esta secuencia contrasta los estimados oficiales de incidencia de la pobreza a escala nacional, su dispersión en el año 2011 y su descomposición regional. Una reflexión inevitable de la observación de esta figura expresa la combinación de un alto nivel de incidencia en el ámbito nacional asociado a una también significativa dispersión.

Esta observación hace a todas luces mucho más complicado cualquier esfuerzo de reducción de la pobreza a escala nacional. Complicación correlacionada también directamente con la incapacidad burocrática del aparato estatal peruano de operar efectiva y transparentemente, en igual medida en las regiones donde la incidencia es mayor.

FIGURA 4
Incidencia de la pobreza por región en el 2011

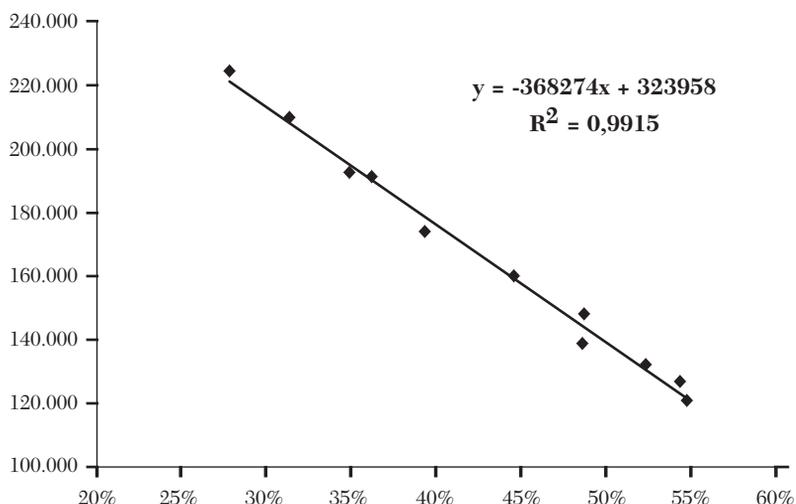


Fuente: www.inei.gob.pe.

La figura 5 une los dos cabos sueltos. La correlación entre la incidencia de la pobreza en el ámbito nacional y el PBI es visible. Estimados de data de panel para el mismo periodo y para todas las regiones solo resultan significativos cuando están incluidos sus propios valores reza-

gados. Haciendo que su interpretación estadística se parezca mucho a tratar de leer una sopa de letras.

FIGURA 5
**Incidencia en la pobreza *versus* escala del PBI:
 nivel nacional 2001-2011**



Fuente: www.inei.gob.pe.

Desde esta misma perspectiva, la figura 6 nos deja una clara visión sobre cuánto ha afectado el crecimiento de la última década a la cifra sobre la incidencia de pobreza peruana y a su dispersión regional. En este sentido, la figura aludida nos muestra historias muy distintas.

Describiendo estrictamente la *performance*, existen regiones que fueron capaces de golpear severamente las ratios iniciales de incidencia de la pobreza en modo significativo. Pero también vale destacar la existencia de regiones en las cuales la reducción ha sido relativamente más lenta.

No tendríamos una perspectiva completa de lo que implica esta suerte de derrumbe de la pobreza nacional si no contraponemos esta ratio de incidencia promedio nacional con las cifras estimadas de total de población pobre (ver la figura 7). Cerca de siete millones de

FIGURA 6

Reducción de la incidencia en la pobreza por región, 2001-2011

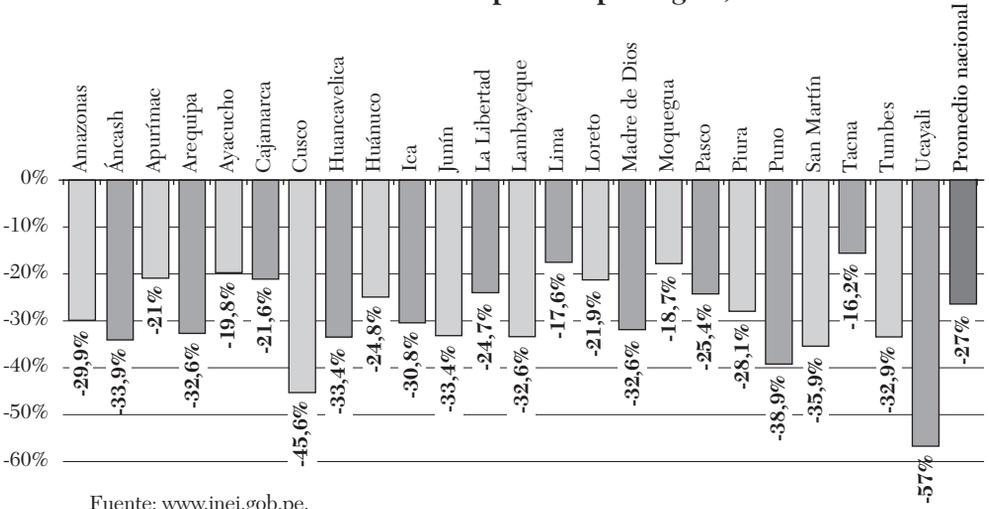
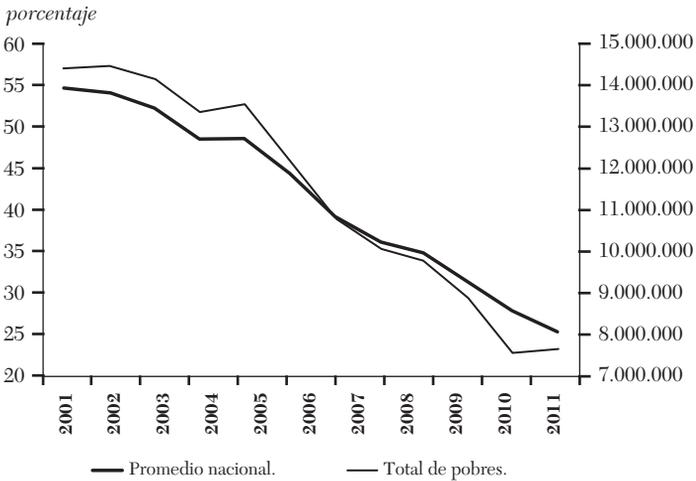


FIGURA 7

**Incidencia en la pobreza *versus* escala del PBI:
nivel nacional 2001-2011**

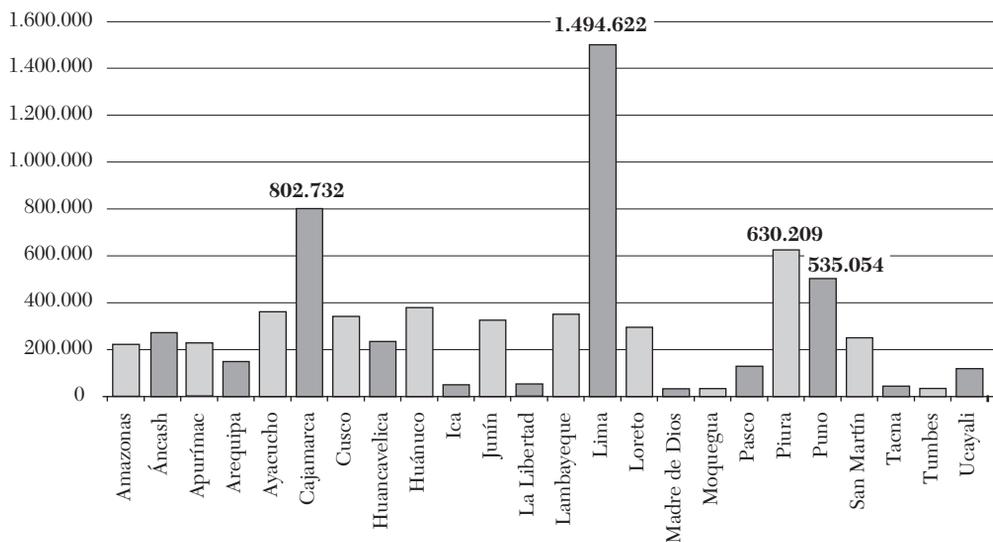


peruanos atraviesan la línea de pobreza en solo una década, aunque –al 2011– aún otros siete son parte del reto abierto para la década venidera, periodo sobre el cual las proyecciones de términos de intercambio no lucirían tan auspiciosas.

El uso de porcentajes muchas veces esconde eventos particularmente relevantes. En la década en análisis los estimados de la incidencia disponibles nos posibilitan concluir que aproximadamente siete millones de connacionales han abandonado la condición de pobres. Al menos la condición de pobres tal como la define el INEI y se discutió al inicio de este artículo.

Pero si usted, estimado lector, pensaba que las figuras previas –que son los usuales en las discusiones cotidianas– le dan una visión ajustada a la situación de la incidencia de pobreza en el Perú, la siguiente figura podría implicar un ajuste significativo en ella: la pobreza en el Perú se concentra en la región Lima.

FIGURA 8
Población pobre por regiones: 2011



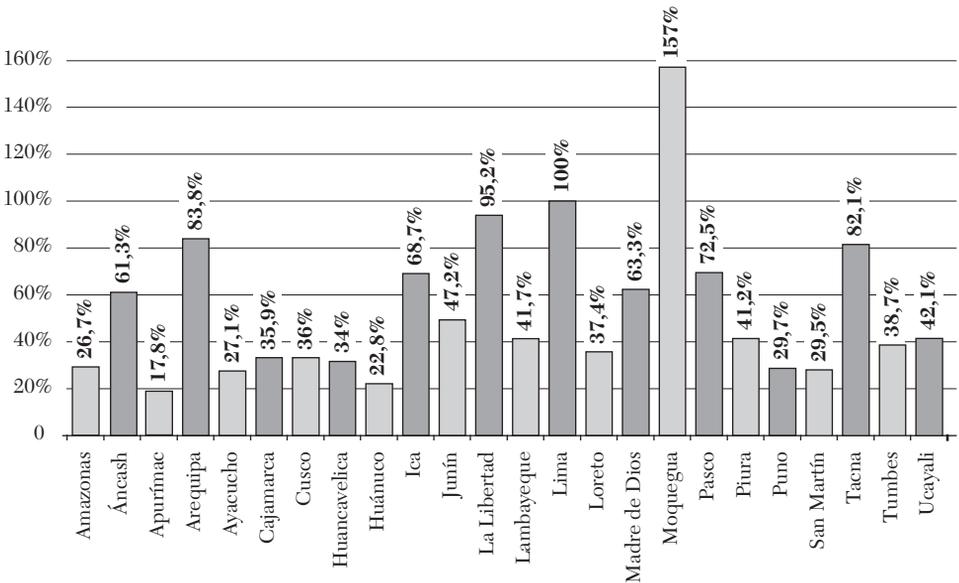
Fuente: www.inei.gob.pe.

Está en Lima, Piura, Puno y Cajamarca (esa gran baja económica histórica de la dictadura velasquista y de las décadas del mal manejo macroeconómico que las sucedieron). Nótese aquí esa ineludible asociación entre los fenómenos de migración hacia la capital y el estrepitoso fracaso de las ideas izquierdistas en el ámbito agropecuario.

Aquí merece destacarse cuán generosa resultan los registros de historia económica con una dictadura y con un conjunto de políticas agraristas, de corte mercantilista y socialista que han empobrecido por décadas a millones de compatriotas de la mano con la desnaturalización de la propiedad privada en el agro (parcelación) y el bloqueo sistemático a su capitalización, dotación de infraestructura y al ingreso de la innovación tecnológica en zonas rurales.

La siguiente figura desarrolla un ejercicio inusual, nos muestra cuánto se ha acercado el producto por habitante de cada región hacia el producto por habitante de la región referente de desarrollo nacional (Lima).

FIGURA 9
Convergencia a Lima por regiones: promedio 2001-2011



Fuente: www.inei.gob.pe.

El título de la figura presentada a continuación etiqueta esta ratio como la convergencia a Lima según región. Somos conscientes de que esta práctica resulta solo un estimado limitado de la medición de cuánto han convergido los ingresos de algunas regiones hacia el estándar local de desarrollo. Pero el interés de esta figura es justamente sugerir *performances* y producir la ulterior discusión.

Pero lo que nos deja esta figura es reconocer una vieja reflexión. El desarrollo de una región no es un fenómeno de corta duración; compromete décadas de auge. Como en este trabajo realizamos observaciones miopes (enfocando poco más que una década), lo que valdría la pena resaltar de esta figura es justamente cuán persistente puede ser el atraso.

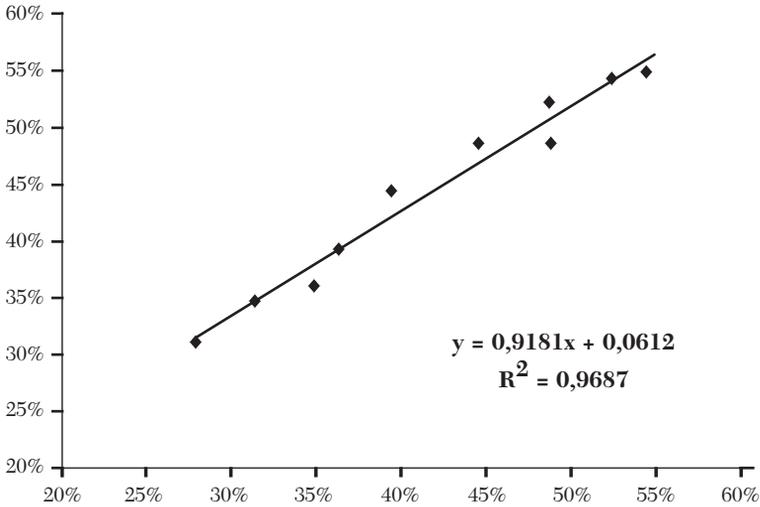
El cómo las regiones de Apurímac y Ayacucho no dejan de no converger. Planteada esta interrogante, dejo su discusión para el final. Y la razón por la cual no existe más que una correlación despreciable resulta muy simple. No tiene por qué haber correlación. El crecimiento de periodos cortos no alcanza. Simple y sencillamente eso.

Revertir de manera significativa los índices de incidencia de pobreza en Lima, Piura o Abancay requiere mucho más que de un puñado de años exportando con buenos precios. Urge décadas de consolidación de reformas de mercado a prueba de complicaciones en el entorno internacional.

Las siguientes tres figuras tratan de buscar asociaciones que normalmente damos por fundadas entre la pobreza, su dispersión, su rezago y la hiperactividad fiscal (el crecimiento del gasto público como herramienta significativa para la lucha contra la pobreza). Por ejemplo, el primero nos enseña que no deberíamos complicarnos tanto la cosa. En términos unívocos, tal como podemos apreciarla en la siguiente figura, no existiría una relación negativa muy sólida entre la pobreza y su dispersión en el Perú en el periodo 2001-2011.

La conclusión resulta muy distinta cuando enfocamos la tasa de incidencia de pobreza en el ámbito local con su propia inercia. Resulta ser que existe una alta correlación entre cuán pobre fuimos ayer y cuán pobres somos hoy. Dadas las diferentes historias en cada región del país la solidez estadística de las asociaciones varía por regiones y es más laxa en aquellas que han sido más exitosas reduciendo sus índices de pobreza. A escala nacional, sin embargo, la evidencia disponible es meridiana.

FIGURA 10
Incidencia de la pobreza *versus* su rezago anual: 2001-2011



Fuente: www.inei.gob.pe.

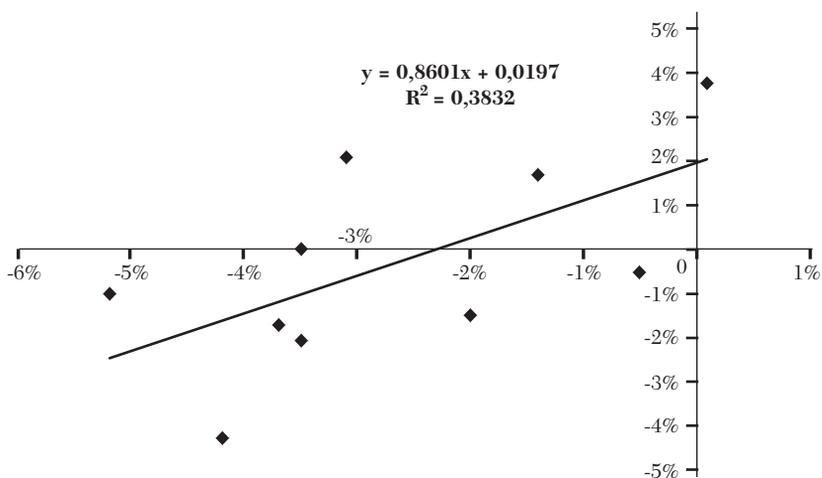
Donde la revisión de las correlaciones resulta menos popular y más castigadora es al tratar de enfocar la vieja creencia de que el aumento del gasto público ha estado asociado con la incidencia de la pobreza en nuestro país. Pues bien, estimado lector, en una primera corrida la asociación entre ambas variables resulta estadísticamente irrelevante (ver figura adjunta).

Hasta aquí hemos dado una primera vuelta exploratoria entre posibles regresores o variables explicativas de la incidencia de la pobreza en nuestro país en el periodo que se analiza. Los resultados en algunos casos han sido lo que esperábamos, pero otros no han sido los que algunos creían con una fe casi ciega. Por ello creo que resultaría muy útil continuar enfocando correlaciones básicas, justamente enfocando de manera adicional asociaciones que con frecuencia se han tomado como válidas.

Por ello a continuación trataremos de enfocar correlaciones entre la reducción anual de la incidencia de la pobreza (ya no la tasa de la

incidencia de la pobreza misma) y el crecimiento anual de la inversión bruta fija y del gasto fiscal en el periodo en análisis. Las siguientes dos figuras contrastan lo que esperábamos que la tasa de crecimiento de la inversión bruta fija tiene una correlación mucho más significativa y positiva con la reducción de la pobreza que la tasa de crecimiento del gasto estatal.

FIGURA 11
Reducción de la pobreza *versus* crecimiento real anual de la inversión bruta fija: 2001-2011



Fuente: www.inei.gob.pe.

La siguiente tabla sugeriría que todos los esfuerzos que se pudieran realizar por reformar la administración pública u optimizar los programas de gastos social resultan hoy una tarea pendiente. De hecho, no existe nada parecido a una relación visible o significativa entre la reducción de la pobreza y el incremento del gasto público en el Perú.

El que el crecimiento de la inversión tenga una correlación positiva visible con la reducción de la incidencia de la pobreza implica una observación fácil de aceptar por tiros y troyanos. Lo otro, que el aumento del gasto público no lo tenga, es otra cosa. Va contra un dogma fundamental de las religiones socialistas en nuestro país.

Por ello –a pesar de la corta edad de la muestra disponible– trataremos a continuación de contrastar econométricamente, con sencillos ejercicios uniecuacionales, algunas de las correlaciones aquí enfocadas.

En primer lugar le mostraremos unas líneas de resultados difíciles de esconder. Me refiero aquí a una regresión simple entre la tasa de incidencia de la pobreza y la escala del PBI en el periodo 2001-2011. Nótese en estos resultados la solidez de la asociación negativa. Mucho más importante –para la reducción de la pobreza– resulta el crecimiento acumulado en el tiempo.

TABLA 1
Sobre el vínculo entre pobreza y escala del PBI real: 2001-2011

Variable dependiente: **incidencia de la pobreza**
Estimación mínimo cuadrática ordinaria

	Coefficiente	Error estándar
Constante	0,875389	0,012059
PBI	-2,69E-06	6,88E-08
R-cuadrado	0,99349	Promedio de la variable dependiente
R-cuadrado ajustado	0,992839	Desviación de la variable dependiente
Logaritmo de verosimilitud	40,81501	Hannan-Quinn criterio
F-estadístico	1526,02630,6026	Durbin-Watson

Fuentes: www.inei.gob.pe y estimación propia.

Tan sólida resulta esta asociación que se refleja entre el vínculo de la tasa anual de reducción de pobreza y el crecimiento del PBI en el ámbito nacional.

Sobre esta base desarrollamos intentos de medir una asociación inocente entre la reducción de pobreza y el crecimiento de la inversión bruta fija y el gasto fiscal. Sobre los segundos no se encontró nada parecido a una asociación significativa. En cambio, en el caso de la inversión privada la evidencia sostiene que esta se encuentra en niveles de significancia estadística aceptables.

TABLA 2

**Sobre el vínculo entre reducción anual de la pobreza
y el crecimiento real del PBI: 2001-2011**

Variable dependiente: **variación anual de la incidencia de la pobreza**

Estimación mínimo cuadrática ordinaria

	Coficiente	Error estándar	Estadístico-t
Constante	-1,257178	0,725396	-1,733092
Crecimiento real del PBI	28,48877	11,15488	2,55393
AR(1)	-0,650305	0,311373	-2,088509
R-cuadrado	0,366397	Promedio de la variable dependiente	0,528119
R-cuadrado ajustado	0,185368	Desviación de la variable dependiente	1,074789
Log verosimilitud	-12,10216	Hannan-Quinn criterio	2,920851
F-estadístico	2,023965	Durbin-Watson	2,319278

Fuentes: www.inei.gob.pe y estimación propia.

TABLA 3

**Sobre el vínculo entre reducción anual de la pobreza
y crecimiento real de la inversión bruta fija: 2001-2011**

Variable dependiente: **variación anual de la incidencia de la pobreza**

Estimación mínimo cuadrática ordinaria

	Coficiente	Error estándar	Estadístico-t
Constante	-0,113835	0,323897	-0,351454
Crecimiento real de la inversión bruta fija	5,113729	2,075232	2,464172
AR(1)	-0,647386	0,293866	-2,202995
R-cuadrado	0,322075	Promedio de la variable dependiente	0,528119
R-cuadrado ajustado	0,128383	Desviación de la variable dependiente	1,074789
Log verosimilitud	-12,44023	Hannan-Quinn criterio	3,088045
F-estadístico	1,662817	Durbin-Watson	2,016776

Fuentes: www.inei.gob.pe y estimación propia.

En la siguiente sucesión de gráficos –conscientes de las preferencias ideológicas de nuestros lectores– presentamos los indicadores, utilizando un análisis de componentes principales, tratando de vincular indicadores de pobreza (su incidencia, su variación anual y su dispersión regional), PBI (crecimiento anual y escala) y tasas anuales de exportación, gasto fiscal e inversión bruta fija en el periodo analizado.

TABLA 4-A

Análisis de componentes principales entre indicadores de la pobreza (su incidencia, su variación anual y su dispersión regional), PBI (crecimiento anual y escala) y tasas anuales de exportación, gasto fiscal e inversión bruta fija: periodo 2001-2011

Análisis de componentes principales

Balance muestra (*listwise missing value deletion*) y correlaciones ordinarias

Eigenvalues: (Suma = 5, promedio = 1)

Número	Valor	Diferencia	Proporción
1	2,334708	0,688539	0,4669
2	1,646169	0,987429	0,3292
3	0,65874	0,299485	0,1317
4	0,359255	0,358127	0,0719
5	0,001128	—	0,0002
<i>Eigenvectors (loadings):</i>			
Variable	PC 1	PC 2	PC 3
Incidencia de la pobreza	-0,551916	0,414043	0,043021
Variación incidencia de la pobreza	0,274133	0,531631	-0,655502
Dispersión incidencia de la pobreza	-0,492929	-0,353217	0,061909
Crecimiento anual real del PBI	0,298224	0,480059	0,751194
PBI	0,536957	-0,436714	0,018496
Ordinario correlaciones:	Incidencia de la pobreza	Variación incidencia de la pobreza	Dispersión incidencia de la pobreza
Incidencia de la pobreza	1		
Variación incidencia de la pobreza	-0,028625	1	
Dispersión incidencia de la pobreza	0,363207	-0,52042	1
Crecimiento anual real PBI	-0,04993	0,342713	-0,495391
PBI	-0,996121	-0,016102	-0,311113

Fuentes: www.inei.gob.pe y estimación propia.

En este primer subconjunto de indicadores contrastamos la sólida conexión entre la incidencia y la escala del producto, la dispersión regional y la tasa de reducción de la pobreza y el crecimiento del producto con la tasa de dispersión regional. Nada sorprendente en un país en el cual ha sido más popular distribuir recursos y competencias que gastar prioritaria y enfocadamente.

En la tabla en la que continúa este análisis (4-B) hallamos también que los componentes principales de las variables relacionadas con índices del gasto agregado resultan inestables.

TABLA 4-B (CONTINUACIÓN)

Análisis de componentes principales entre indicadores de la pobreza (su incidencia, su variación anual y su dispersión regional), PBI (crecimiento anual y escala) y tasas anuales de exportación, gasto fiscal e inversión bruta fija: periodo 2001-2011

Análisis de componentes principales

Balance muestra (*listwise missing valor deletion*) y correlaciones ordinarias

Eigenvalues: (Suma = 5, promedio = 1)

Número				Cumulativo		
	Valor	Diferencia	Proporción	Valor	Proporción	
1	3,122787	1,500897	0,5205	3,122787	0,5205	
2	1,621889	1,026704	0,2703	4,744676	0,7908	
3	0,595185	0,1818	0,0992	5,339861	0,89	
4	0,413385	0,200385	0,0689	5,753247	0,9589	
5	0,213	0,179247	0,0355	5,966247	0,9944	
6	0,033753	—	0,0056	6	1	
<i>Eigenvectors</i> (cargas):						
Variable	PC 1	PC 2	PC 3	PC 4	PC 5	PC 6
Dispersión incidencia de la pobreza	0,24556	-0,598737	0,199984	0,674681	-0,293056	0,011999
Incidencia de la pobreza	0,540584	-0,015285	-0,321841	-0,071821	0,130455	0,762743
Variación incidencia de la pobreza	-0,019613	0,690923	-0,218484	0,688789	0,008565	-0,001051
Gasto fiscal/PBI	-0,495538	-0,220418	0,154817	0,247578	0,723497	0,311685
Exportaciones/PBI	0,349486	0,32407	0,863511	-0,042633	0,125857	0,09762
Inversión bruta fija/PBI	-0,528569	0,101489	0,197663	-0,045867	-0,598113	0,558033

Fuentes: www.inei.gob.pe y estimación propia.

TABLA 4-C (CONTINUACIÓN)

Análisis de componentes principales entre indicadores de la pobreza (su incidencia, su variación anual y su dispersión regional), PBI (crecimiento anual y escala) y tasas anuales de exportación, gasto fiscal e inversión bruta fija: periodo 2001-2011

Análisis de componentes principales

Balance muestra (*listwise missing value deletion*) y correlaciones ordinarias

Eigenvalues: (Suma = 5, promedio = 1)

Correlaciones:	Dispersión incidencia de la pobreza	Incidencia de la pobreza	Variación incidencia de la pobreza	Gasto fiscal /PBI	Exporta- ciones /PBI	Inversión Bruta Fija /PBI
Dispersión incidencia de la pobreza	1					
Incidencia de la pobreza	0,363207	1				
Variación incidencia de la pobreza	-0,52042	-0,028625	1			
Gasto fiscal/PBI	-0,123507	-0,839946	-0,16498	1		
Exportaciones/PBI	0,036372	0,423811	0,217546	-0,561042	1	
Inversión bruta interna/PBI	-0,455582	-0,933564	0,106227	0,708876	-0,43532	1

Fuentes: www.inei.gob.pe y estimación propia.

Pero cuando enfocamos asociación variable a variable, hallamos mucho más significativas correlaciones en exportaciones e inversión bruta, aunque la tasa de gasto fiscal sí registra una asociación negativa y significativa con la reducción de pobreza. En aras de tratar de construir una asociación más sólida nos atrevimos a realizar otro ejercicio estadístico entre las variables enfocadas y las exportaciones y el gasto fiscal (ver tabla 5). Aquí nuevamente la exigua muestra utilizada no nos permitió encontrar un gran aporte explicativo sobre la tasa de gasto fiscal.

TABLA 5

**Una revisión de vectores autorregresivos entre pobreza
y crecimiento de las exportaciones y gasto fiscal: 2001-2011**

Estimados de los vectores autorregresivos

Observaciones: 9 después de los ajustes

Errores estándares en () y **estadísticos-t** en []

	Variación incidencia de la pobreza	Crecimiento anual real de las exportaciones	Crecimiento anual real del gasto fiscal
Variación incidencia de la pobreza (-1)	0,14475 -0,48228 [0,30014]	-0,005687 -0,02096 [-0,27131]	0,023476 -0,02734 [0,85871]
Variación incidencia de la pobreza (-2)	-0,013883 -0,46699 [-0,02973]	-0,032134 -0,0203 [-1,58319]	0,032543 -0,02647 [1,22938]
Crecimiento anual real de las exportaciones (-1)	-8,680428 -11,061 [-0,78478]	-0,133637 -0,48076 [-0,27797]	-0,04972 -0,627 [-0,07930]
Crecimiento anual real de las exportaciones (-2)	16,36413 -10,9468 [1,49488]	-0,695376 -0,47579 [-1,46152]	0,616974 -0,62052 [0,99428]
Crecimiento anual real del gasto fiscal (-1)	-5,385188 -9,72284 [-0,55387]	-0,045691 -0,42259 [-0,10812]	0,001022 -0,55114 [0,00185]
Crecimiento anual real del gasto fiscal (-2)	6,9555 -11,5613 [0,60162]	-0,870728 -0,5025 [-1,73280]	-0,033087 -0,65535 [-0,05049]
Constante	-0,155236 -2,2085 [-0,07029]	0,222015 -0,09599 [2,31290]	0,024476 -0,12519 [0,19551]
R-cuadrado	0,602507	0,76077	0,625054
R-cuadrado ajustado	-0,589971	0,043082	-0,499782
F-estadístico	0,505257	1,060029	0,555685
Log verosimilitud	-9,210915	19,01152	16,62126
Akaike AIC	3,602425	-2,669226	-2,138059
Schwarz SC	3,755822	-2,51583	-1,984662

Fuentes: www.inei.gob.pe y estimación propia.

Estimado lector, un ejercicio econométrico acotado como el que le ofrecemos tiene solo valor referencial cuando los resultados contrastan asociaciones recurrentes. Por lo tanto, de estos ejercicios podemos destacar que los vínculos básicos resultan bastante claros.

La escala del PBI tiene una clara asociación con los niveles de pobreza a escala nacional y regional. La dispersión dificulta el ritmo de reducción de pobreza y la tasa de inversión –en el ámbito nacional– resulta el agregado macroeconómico más sugestivo y estadísticamente asociado a la incidencia y la reducción de la pobreza.

Estos resultados deben ser tomados como lo que son ejercicios estadísticos enfocados en una muestra muy corta y estructurados sobre un seguimiento estadístico acotado.

En este ejercicio procuramos evitar el uso de cifras a modo de data de panel. Como entendemos que sus conclusiones resultan aún mucho más heroicas que las que nosotros encontramos en este ejercicio.

4 Reflexiones de cierre

Este trabajo buscó aproximar tanto la conexión entre el crecimiento y la reducción de la incidencia de la pobreza peruana en la última década como los patrones asociados a la reducción de la pobreza. Ambos en un periodo relativamente corto (2011-2012).

Basados en el análisis de estas series de tiempo, encontramos que a pesar de los pocos grados de libertad de la muestra –y de las dificultades semánticas y metodológicas propios de enfocar conceptos esquivos como la riqueza o la pobreza– existen hechos estilizados muy definidos.

El crecimiento peruano de largo plazo –como era intuitiva y teóricamente anticipable– se asocia con una perceptible recuperación de los índices de pobreza y de número de pobres regional y nacionalmente.

Algunos de los hechos estilizados enfocados le dan soporte a ciertas creencias comúnmente aceptadas (que además sí tienen fundamentos lógicos coherentes). A otras, no.

La incidencia de la pobreza es mucho más sensible a la escala del producto que a la tasa de crecimiento del periodo. Una interpretación plausible a tal asociación implicaría que como la pobreza se reduce cuando se eleva el consumo permanente –en el sentido friedmaniano

del término— importan mucho más las tasas de crecimiento cuando son sostenidas.

Otro hallazgo relevante nos recuerda que la incidencia de la pobreza y su reducción en nuestro país en el lapso analizado resultan particularmente sensibles a su tasa de dispersión regional. La historia o los antecedentes de crecimiento importan. Las inversiones mineras en Moquegua acaecidas varias décadas atrás y los nocivos efectos de la reforma agraria sobre la región Cajamarca explican sus niveles actuales de producto o riqueza regional, y estos hacen mucho más o menos plausibles reducciones visibles en los índices de pobreza.

Las cifras de pobreza (incidencia o reducción de pobreza) usadas en este ejercicio sugieren una correlación moderada, aunque (positiva y negativa, respectivamente) con el ritmo de la inversión. La conexión entre la evolución del gasto público y su tasa respecto al PBI o su tasa de crecimiento no luce muy significativa y amerita tanto mayor investigación como una reforma de la administración estatal de estos presupuestos. Esta tarea escapa a los objetivos del presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, Daron (2012). “Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza”. El Cato, www.elcato.org/los-origenes-del-poder-la-prosperidad-y-la-pobreza.
- Adelman, Irma y Taft Morris, Cynthia (1965). “A Factor Analysis of the Interrelationship between Social and Political Variables and Per Capita Gross National Product”. *Quarterly Journal of Economics* 79(2): 555-578.
- Bruno, Michael; Ravallion, Martin y Squire, Lyn (1998). “Equity and Growth in Developing Countries: Old and New Perspectives on the Policy Issues”. En Vito Tanzi y Ke-Young Chu (editores), *Income Distribution and High Quality Growth*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Cling, Jean-Pierre y Vreyer, Philippe de (2003). *Growth and Poverty Reduction: Inequalities Matter*. Paper presentado en 2003.
- Dasgupta, Partha (1998a). “The Economics of Poverty in Poor Countries”. *Scandinavian Journal of Economics* 100(1): 41-68.
- (1998b). “The Economics of Food”. En John C. Waterlow, D. G. Armstrong, Leslie Fowden y Ralph Riley, editores, *Feeding a World Population of More than Eight Billion People: A Challenge to Science*. Nueva York: Oxford University Press.

- Deaton, Angus (2001). "Counting the World's Poor: Problems and Possible Solutions". *The World Bank research Observer*, vol. 16 (2), pp. 125-147.
- (2003a). "Health, Inequality and Economic Development". *Journal of Economic Literature*, marzo, vol. 41(1), pp. 113-158.
- Dollar, David y Kraay, Aart (2001). "Growth is Good for the Poor". Development Research Group, World Bank, *Working Paper* 2587, 12 de abril.
- Easterly, William (2000). "The Effect of International Monetary Fund and World Bank Programs on Poverty". *Paper inédito*, World Bank.
- (2001). *The Elusive Quest for Growth: Economists Adventures and Misadventures in the Tropics* (Cambridge, Mass.: MIT Press).
- Kaufmann, Daniel; Kraay, Aart y Zoido-Lobaton, Pablo (1999). "Governance Matters". World Bank, *Working Paper* 2196.
- Landes, David (1998). *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*. Nueva York: W. W. Norton.
- Levine, Ross; Loayza, Norman y Beck, Thorsten (2000). "Financial Intermediation and Growth: Causality and Causes". *Journal of Monetary Economics*, 46; 31-77.
- Maddison, Angus (2001). *The World Economy: A Millennial Perspective*. París: OECD, Development Research Centre.
- Birdsall, Nancy y Graham, Carol (editores) (2000). "New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World", Brookings Institution Press, Washington D. C.
- Ravallion, Martin (1995). "Growth and Poverty: Evidence for Developing Countries in the 1980s". *Economics Letters* 48, pp. 411-417.
- Sala-i-Martin, Xavier (2002). "The World Distribution of Income (Estimated from Individual Country Distributions)", *Working Paper* 8933, National Bureau of Economic Research, mayo.
- Sen, Amartya (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Sharpe, Andrew (2002). "Productivity Concepts, Trends and Prospects: An Overview". En: *Towards a Social Understanding of Productivity: Second Issue of the Review of Economic Performance and Social Progress* (Ottawa: Centre for the Study of Living Standards and Montreal: Institute for Research on Public Policy, distributed by McGill- Queens University Press). Posteadó en www.csls.ca.
- (2003). "Linkages between Economic Growth and Inequality: Introduction and Overview", *Special Issue of Canadian Public Policy on the Linkages between Economic Growth and Inequality*, Enero.
- Son, Hyun Hwa (2003). *A Note on Measuring Pro-Poor Growth*. *Paper* presentado en 2003.

World Bank (1998, 2000b, 2001). *World Development Indicators*. Washington D. C.: World Bank.

— *World Development Report* (diversos números) Nueva York: Oxford University.

FUENTES DE DATA EN INTERNET

www.inei.gob.pe

www.bcrp.gob.pe

www.minem.gob.pe

www.mef.gob.pe

www.fraser.org

www.worldbank.org

www.imf.gob.pe

www.sunat.gob.pe